EL MATRIMONIO SECRETO.

DRAMA EN MUSICA.

EN DOS ACTOS.

TRADUCIDO LIBREMENTE DEL ITALIANO AL ESPAÑOL

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PERSONAS.	ACTORES.
El Conde...........................	Sr. Miguel Garrido.
Faustino , esposo de...........	Sr. Vicente Sanchez.
Doña Rosa........................	Sra. Antonia Prado.
Doña Mariquita..................	Sra. Mariana Marquez.
Doña Mónica , hermana de....	Sra. Vicenta Laporta.
Don Gerónimo	Sr. Sebastian Brignole.

Salon con quatro puertas transitables á los lados , que figurarán ser las habitaciones de Doña Rosa y Doña Mariquita, la destinada para el Conde, la de Don Gerónimo , y la de Doña Monica. En el foro otras tres puertas , que facilitan la entrada , y la salida á una Galería , por las quales se verán sus varandillas ó pasamanos , descollando por éstos varios árboles y flores de un Jardin , que se supone haber debaxo: mesas, cortinas y taburetes decentes , repartidos naturalmente por la scena. Salen por la puerta de la Galería , mirando á todos lados, llenos del mayor recelo Doña Rosa y Faustino.

DUO.

Rosa. Vete , vete dueño amado,
que á mi padre tengo miedo;
sin embargo que no puedo
separarme de tu amor.
Faust. A Dios Rosa , que es expuesto
estar solos un momento;
pero sabe que no aliento
separado de tu amor.
Rosa. No, no viene.
Faust. Oh , que embarazo!
Los 2. Dame , dame un tierno abrazo.
El destino nos separa ,
oh , que bárbaro rigor!
Faust. Sin tu vista no reposo.
Rosa. Vete , vete amado esposo.
Los 2. El destino nos separa ,
oh , que bárbaro rigor!

Rosa. No te canses : nuestro enlace
no puede estar encubierto
por mas tiempo. Era preciso
que nos amasemos menos ,
y dexasen de chocarse
nuestras miradas al vernos,
para que no conociese
nuestro recíproco afecto
hasta el mas rudo de casa.
Una de dos, ó dexemos
de amarnos, que es imposible,
para ocultar el secreto,
ó antes que otros le descubran
hagamosle manifiesto
á mi tia : su caracter

es naturalmente bueno
y compasivo. Ninguno
le conlleva á padre el genio
mejor que ella; y yo me encargo
de ablandarle. . . . . .

Faust. Por su medio
nada espero favorable.

Rosa. Pero porque?

Faust. Yo me entiendo.

Rosa. Pues qué hemos de hacer? No vés
que si penetra el misterio
antes que se le digamos
será peor? Bueno, bueno
se pondria si de pronto
descubriese nuestro afecto,
ó le fuese Mariquita
con el cañutazo

Faust. pero
no se podia. . . . .

Rosa. Asi como
no tuvimos otro medio
que apelar á un lazo oculto
para conservar ileso
mi decoro, y preservarnos
de los impetus primeros
de su cólera; si acaso
lo penetra no tenemos
otro, que el de descubrirnos
á mi tia.

Faust. En nada quiero
disgustarte .... hoy mismo, Rosa,
verificaré tu intento;
pero por otro conducto.

Rosa. Qual es? Dame ese consuelo.

Faust. Tu padre, aunque la desgracia
me ha reducido al extremo
de servirle, no ha exigido
jamas de mi aquel respeto
servil, que los poderosos
suelen exigir del siervo;
al revés me dá su mesa,
respeta mi nacimiento,
y me distingue de todos.
Este noble tratamiento,
unido á la obligacion
que tu cariño me ha impuesto,
me ha precisado de modo
á mirar por sus aumentos,
que no omito diligencia
en buscar medios para ello.

Rosa. Ya lo sé. Pero hasta ahora
tus ideas no comprendo.

Faust. Como todos en el mundo
nuestras manías tenemos,
tu padre tiene las suyas.

Rosa. Harto he probado su efecto.

Faust. Sean ricos, sean pobres,
sean tontos ó discretos,
quiere que sean de juro
Duques ó Condes sus yernos;
y yo le he dado este gusto.

Rosa. Con que al cabo se vencieron
los reparos que ponia
el Conde?

Faust. Mira el convenio
en limpio, y mira la carta
en que me avisa que hoy mesmo
llega en posta.

Rosa. Ese partido
no es como otros que me hicieron,
porque el Conde, segun dicen,
ni es pobre, ni majadero.

Faust. Como que parece, Rosa,
que te disgusta el perderlo!

Rosa. Valgame Dios! Que me digas
esas cosas conociendo
mi corazon! Si un Monarca,
para usurparte mi afecto
en cambio de tus virtudes
me hubiera ofrecido un Reyno,
yo le hubiera despreciado; quando
despreciara un cetro
por tu amor, mira si es dable
que aspire à otros privilegios.

Faust. Como soy pobre .....

Rosa. Y que importa
si eres hijo de talento?

Faut. Esa riqueza en el dia
tiene poquisimo precio.
En fin por medio del Conde
espero hacer manifiesto
á tu padre nuestro amor;
mutuamente nos devemos
favores, y me persuado
que tomará con empeño
nuestro asunto, mayormente

sabiendo mi nacimiento
y mis desgracias.
Rosa. Mi padre.... *sobresaltada.*
Yo me voy querido dueño.
Faust. Ay Esposa!
Rosa. No hay arbitrio:
aunque me voy no te dexo:
conmigo vas, que en el alma
llevo tu semblante impreso. *vase.*
Sale Geron. Qué te decia la niña?
Faust. Me reñia.
Geron. Yo lo creo,
mas uraña es que una moza
con un hombre sin dinero.
Ella es incasable: á todos
los novios los pone peros;
no es así la Mariquita
su hermana mayor, que en viendo
un hombre, aunque sea pintado,
se concome de contento
y le chispean los ojos
que es un gusto; mas yo espero
darla en breve estado, como
tú protejas mis deseos.
Há habido carta del Conde?
Qué dice ese majadero?
Quiere ó no quiere?
Faust. Vos mismo
lo vereís por el contexto
de este papel.
Geron. Venga acá.
Que garabatos tan feos
hace el Conde. En esto prueba
de que es Conde verdadero.
Faust. Habeis quedado enterado?
Geron. Si una palabra no entiendo.
Faust. Pero Señor:::-
Geron. Si á nosotros
nos enseñan los maestros
á leer y escribir mal
porque hagamos gala de ello:
quieres que yo lo remedie?
Faust. Nunca seguiré un supuesto
que hace poco honor á muchos
que pretenden sostenerlo;
pues las mismas aptitudes
tiene el alma del plebeyo
que la del noble, si quiere
sujetar su entendimiento
á las ciencias y á las artes.
Geron. El que nace con dinero
rara vez con los estudios
quiere romperse los sesos.
Dime lo que dice el Conde
que yo cansarme no quiero
en leerlo.
Faust. El Conde dice
que á firmar viene el convenio
hoy mismo, y que se conforma
con el dote de los ciento
y veinte mil pesos fuertes.
Geron. Con qué á todos segun eso
de un señor excelentísimo
puedo decir que soy suegro?
Faust. Sí Señor.
Geron. Mas que á mi padre,
mas que á mi madre te debo;
pues á ellos les debí el ser,
y á tí un Condado te debo,
que encondará en adelante
la piara de mis nietos.
Dame mil veces los brazos:
así que salgamos de esto
pensaremos en Rosita.
Faust. Rosita no pierde tiempo.
Geron. Ya lo sé; mas si encontraras
algun Marques Caballero
de la espuela::- Qué te rascas?
No fuera un partido bueno?
Faust. Sí Señor.
Geron. Tú estás confuso.
Si el novio fuese algo ménos,
como sea titulado
nada importa.
Faust. Ya veremos.
Geron. No hemos de ver, ha de ser.
Faust. Pero Señor....
Geron. No hay remedio,
tú le has de buscar el novio.
Faust. Y si no le quiere luego?
Geron. Le querrá. Ya vendrá dia
que se enmienden los excesos
que hay en las bodas. Los padres
deben hacer los conciertos,
no los hijos. Al instante
un matrimonio secreto

 ta-

tapa sus enjuages. Todo
se enmendara con el tiempo.
En tanto que á mi familia
doy parte de mi contento
para recibir el Conde
haz que todo esté dispuesto;
y que te acuerdes de Rosa.
Faust. Quando de ella no me acuerdo? *v.*
Geron. Qué muchacho! como á hijo
puedo decir que le quiero.
Monica? Rosa? Maria?
Amigos? criados? deudos?
venid á participar
de las dichas que hoy celebro.
Sale Monica. Hermano?
Geron. Yo pierdo el juicio.
Sale Rosa. Señor?
Geron. De mi me enageno.
Sale Mariquita. Padre?
Geron. Yo me vuelvo loco
Monic. Qué tienes?
Rosa. Qué hay?
Mariq. Qué es aquesto?

Aria.

Geron. Oidme, si, oidme,
atonitos quedaos,
de jubilo exâltaos:
un matrimonio celebre
acabo de ajustar.
El trato de Condesa
desde hoy te se dará:
sin resistencia besa
la mano á tu papá:
comamos y bebamos,
cantemos y baylemos,
y unidos disfrutemos
de su felicidad.
Qué te parece hermana?
que dices Mariquita?
porque estás tú Rosita
con tanta seriedad?
Responde, responde:
no pongas mala cara,
que yo no te he olvidado:
en breve un Marquesado
tendrás en propiedad.
Alza niña los ojos,
desecha la tristeza,
no puede mi grandeza
sufrir tu necedad:
estás ciega de colera
al ver su dignidad.

Mariq. Ya no somos todos unos!
ya se trocaron los tiempos,
ya al estado de Condesa
me ha elevado mi embeleso;
con que empieza acostumbrarte
á tratarme con respeto;
dame la excelencia... vamos:
te parece que no entiendo
tu risita? Aunque no quieras
me darás el tratamiento
de excelentísima. Rabias?
De envidia te estás comiendo.
Rosa. Nunca discurrí que fueses
tan corta de entendimiento:
ves el pino? Por qué juzgas
que está á los rayos expuesto?
porque sobre los demas
quiere elevarse soberbio.
Ten mas juicio Mariquita,
y acuerdate de este exemplo.
Mariq. Miren la madre abadesa.
Rosa. Calla loca.
Monic. Ya volvemos
á las andadas? No hay dia
que entre las dos no haya quento:
Mariquita por soberbia,
Rosa por viva de genio,
son por sus continuas quejas
dos diablitos del infierno.
Yo bien sé lo que les falta.
Las 2. Qué nos falta?
Monic. Un vapuleo.
por tarde y mañana.
Mariq. Vaya,
agur. Ya se acabó el tiempo
de sufrir estos castigos
de las Ayas tontas. Pero
en qué soy soberbia? En qué
lo soy?
Rosa. En querer saberlo.
Mariq. Si la envidia fuese tiña....
Refresquese usted. Qué genio
tienes! sino puedes mas;

pero hijita no hay remedio
tendrás que darme excelencia
de por fuerza
Rosa. Lo veremos.
Mariq. No hay que ver.
Rosa. Dexame en paz.
vanidosa.
Mariq. Lo estais viendo?
hasta me vuelve la espalda.
Rosa. Perdone usted si la ofendo.

Terceto.

Rosa. Señora Condesa
á los pies de ucencia:
se vé que has nacido
para la excelencia:
tu quijoteria
me da que reir.
Mariq. Patea, regaña
que yo soy Condesa:
te comes de envidia
de verme tan tiesa,
y por eso quieres
hacerme aburrir.
Monic. Tu orgullo sobrina
es muy imprudente,
tu mofa Rosita
es algo insolente:
así dos hermanas
no deben reñir.
Rosa. Soy tanto como ella.
Mariq. Yo tengo excelencia.
Rosa. Las dos la exîstencia
debemos á un padre
Mariq. Parlera, parlera.
Rosa. Quijota, quijota.
Monic. Aquí se albrota
sin necesidad.
Las 3. Callad que la riña
toca en necedad.
Rosa. Sufrir yo no puedo
tantá vanidad. *vase.*
Mariq. Sufrir yo no puedo
su malignidad.

❁

Monic. Una vez que tú te cases
no debes hacer aprecio
de sus cosas.... ¡si supieras
quanto tu enlace celebro!...
Mariq. Si llegase la ocasion
yo haria con vos lo mesmo.
Monic. Puede que no esté distante,
que aunque viuda me mantengo
tal qual, y pudiera darle
tres ó quatro compañeros
al difunto....
Mariq. Ya se vé:
Monic. Yo soy rica; ademas de esto
no soy ninguna tarasca,
y como qualquiera tengo
en quien fijar mi cariño.
Mariq. Y lo estaba usted encubriendo!
Monic. Todavia por lo claro
no nos hemos descubierto
nuestro amor.
Mariq. Pero quién es?
Monic. Si me guardaras secreto....
pero no quiero decirlo.
Mariq. Ni yo tampoco saberlo.
Mas mi padre sentirá
que le abandoneis.
Monic. Veremos. —
quizá sin salir de casa....
ya lo sabras con el tiempo.
Mariq. Digame usted, es buen mozo!
Monic. Como que á torno está hecho.
Mariq. Es meloso con las Damas?
Monic. Lo mismo que un caramelo.
Mariq. Es lindo?
Monic. Como un cupido.
Mariq. Y marcial?
Monic. Còmo guerrero.
Mariq. Es petimetre, es gracioso,
es cortesano, es atento,
es jovial?
Monic. Muger,
que preguntona te has hecho.
Mariq. No vé usted que soy señora.
Monic. No habia caydo en ello.
En fin. — Pues no iba á decirle..
que era Faustino.
Mariq. Qué es esto?
Monic. Qué traes?
Sale Faust. Que viene el Conde.
Señor!...
Sal.Geron. Que es lo q̃ tenemos? (*y Ros.*
Mariq. Que ya soy Excelentisima.

Geron. Pues que ha venido mi yerno?
Faust. Si Señor, en este instante.
Geron. Vamos en su busca luego.
Sale el Conde. *Cabatina.*
Cond. Nadie, nadie se incomode,
que no gasto cumplimientos:
como sé que sois atentos
os saludo con franqueza,
y así os trato con llaneza.
Dame un beso suegro amado,
usted niña la manita, *á Mariq.*
un abrazo la viudita, *á Monica.*
tu prodigio de belleza *á Rosa.*
recompensa mi terneza.
Yo celebro haberte hallado,
y tan bien acompañado.
Oh, que padre tan robusto!
Oh, que rostros tan risueños!
ó que talles tan pequeños:
todo, todo es un encanto;
no se gastan cumplimientos
donde reyna la amistad.

Cond. Que no gasto ceremonias, *D. Geronimo le ofrece asiento*
vuelvo á deciros de nuevo:
soy puro en todas mis cosas
y así puras las deseo:
con que en esta inteligencia
en vuestra casa yo espero
encontrar el trato puro:
el vino puro......
Geron. Le hay bueno.
Cond. Y la muger pura. Ahora
decidme sin mas rodeos;
?quál de las tres es la Diosa
destinada á ser mi Venus,
á fin de irme á descansar
en su regazo un momento?
Mariq. Mi excelentísimo esposo
no parece madrileño;
Geron. Como ha corrido la posta
viene cansado mi yerno.
Cond. Si no es eso lo que digo.
Geron. Pues qué decis?
Cond. Que mi afecto
está en medio del verano,
y antes que entre en el ivierno
quiero efectuar la boda,
que yo á lo que vengo vengo.
Geron. Ucencia habla sin rebozo.
Cond. Amigo he nacido en medio
del mar, y soy como el agua
claro, puro, limpio y terso.
Geron. Yo he nacido en una viña,
y soy como el vino añejo
recio, activo y saludable,
y mis hijas son lo mesmo.
Cond. Con que estas son saludables!
con el lente lo veremos
Geron. Vedlas. Vamonos Faustino.
Rosa. Pues vino el Conde...
Faust. Lo entiendo. *ap.*
Cond. Os vais?
Geron. Hay está mi hermana,
que para el caso es lo mesmo. *vase.*
Cond. Vosotras no pareceis
astillas de aquel madero.
Rosa. Porqué?
Cond. Porque el alcornoque
no da mamones de cedro.
Rosa. Ved Señor....
Cond. Pero al asunto:
eres tú el dulce embeleso
destinada á ser mi esposa.?
Rosa. Tanta dicha no merezco;
es mi hermana.
Cond. Con que es otra? *con frialdad.*
Rosa. Si Señor.
Cond. Pues la veremos. *va á Doña*
Ros. Donde vais? á ese otro lado. *(Monic.*
Monic. Allá, allá. *señalando á Mariq.*
Cond. Ya lo entiendo,
perdona esposa querida
si ciega con los reflexos
que despiden tus dos soles ::-
Rosa. Que yo no soy os advierto.
Cond. No eres tú?
Rosa. No señor.
Cond. Malo.
Mariq. El tiene gana de juego;
yo soy sola la dichosa,
aquella que por momentos
espera con sus cariños
corresponder á los vuestros.
Aquella que de sus ansias
os hizo absoluto dueño,

y por fin aquella misma...
ond. Y aquella del talle estrecho?
lariq. Aquella es vuestra cuñada.
ond. Mi cuñada? No lo creo.
Ustedes quieren chasquearme,
con formalidad hablemos.
Así como allá en la esfera
prevee torres los sucesos,
y sabe por los planetas
quando de purgarse es tiempo,
yo igualmente por los signos
que tiene tu hermoso cielo
preveo que de tu mano
soy el venturoso dueño.
osa. Solo Mariquita es digna
de tanto merecimiento.
ond. Pues no es ésta?
lonic. Si esa es Rosa.
lariq. Yo soy la dichosa.
ond. Vuelvo.
Faustino?
ale Faust. Qué manda Ucencia?
ond. Aclarame este misterio:
quál de las tres es la nobia?
aust. Esta señorita.
ond. Luego
siendo esta mi nobia, aquella
no me toca nada?
osa. Tengo
el honor de ser cuñada
vuestra.....
ond. Ya lo veo...pero...
aust. Mire Ucencia que la nobia.....
ond. Tienes razon. Ya hablaremos
señorita.
lariq. Está muy bien:
en dudas se anega el pecho.
ond. Con que aquella es mi cuñada,
y esta otra mi nobia?
lonic. Creo
que os lo he dicho ya tres veces,
y os lo repetiré ciento,
á ver si os equivocais.
Veis aquella?
ond. Ya la veo.
lonic. Pues aquella, aquella, aquella,
aquella, es la nobia... *vase*
ond. Cielos!
que ésta no fuese la otra!
Faust. Porque estará tan suspenso.

Quarteto.

Cond. En el pecho un hielo frio
va pasmando el corazon:
de la hermana, el talle, el brio
solo excitan mi pasion.
Mariq. De que nace esta sorpresa
yo no llego á comprender:
me parece que esta empresa
mal efecto ha de tener.
Rosa. Pensativo el Conde se halla
y mi hermana está mortal:
de la duda en que batalla
yo recelo mucho mal.
Faust. Mariquita está dudosa,
el amigo sin hablar,
mi consorte recelosa,
y yo lleno de pesar.
Los 4. { En el pecho &c.
de que nace &c.
pensativo &c.
Mariquita &c. }
Un volcan siento en el pecho,
que me inflama sin cesar:
este fuego, este despecho
con mi vida ha de acabar. *vanse*

Mariq. De los desayres del Conde
Rosa ha sido el instrumento,
para mi amor todo es nieve,
para el suyo todo es fuego:
como nuestros matrimonios
no los contrae el afecto
sino la razon de estado,
siempre se empiezan con tedio
ó frialdad; y á no ser
que las mugeres sabemos
aprovechar los instantes
en que los hombres son nuestros
y entónces los reducimos
á todo quanto queremos;
aunque hubiera entre nosotras
muchísimos casamientos
habria pocos matrimonios:
con nuestras artes hacemos
del marido mas adusto
el galan mas alagueño.

Pero Rosa en estas artes
tiene mas conocimiento
que yo, y temo que me gane
si competirla deseo.
Como podria fustrar
sus engañosos intentos?
fingiendo y disimulando,
del Conde estando en acecho
y dando tiempo á mi enojo,
para vengar mis desprecios.

Mientras el ritornelo del aria que se sigue, sale Doña Rosa de su quarto en busca de Faustino: tose y se encamina hácia el foro á cuyo tiempo sale Don Gerónimo lleno de alegría con un papel en la mano, se le da á su hija: á la seña ha salido Faustino, corre á buscarle Don Gerónimo dándole á entender que mire á Rosa y los dos se quedan observándola divididos: Doña Rosa lee retirada el papel con los afectos que debe causarla un nuevo matrimonio que la proponen.

Aria.

Mariq. Si mi queja al disimulo
ha encargado el sentimiento,
es tan solo porque intento
desfogarme así mejor.
Entre tanto el alma siente
con suspiros los agravios,
sin que salga de mis labios
de mi queja el dulce ardor.
Este bárbaro tormento
me ha llenado de afliciones,
amorosos corazones
compadeced mi dolor. *vase.*

Rosa. Fatal sorpresa!
Geron. No vés
como mira con desprecio
el casarse? Es imposible
que no tenga quebradero
de cabeza que lo estorve,
ó está rabiando de zelos
por la boda de su hermana:
como llegara á saberlo....
pero tú con tu mañita
que la convenzas espero;
dila que el novio es Marques,
que tiene doce mil pesos
de renta, y que es Maestrante
de Granada: con el cebo
de ser Maestranta discurro
que se tragará el anzuelo
de la boda; riñela,
predicala, que á este efecto
de mi autoridad paterna
en tí renuncio los fueros.
Mirala que cabizvaja:
Niña?
Rosa. Señor.
Geron. Ahi te dexo
á Faustino: cuenta que hagas,
sea tuerto ó sea derecho,
todo aquello que te mande. *vas*
Rosa. Quándo he dexado de hacerlo!
Faust. Ya se fue: Qué es esto Rosa!
Rosa. Qué ha de ser? Mostrar el Ciel
que la obediencia á su padre
en un hijo es lo primero.
Faust. Ya sabes la extravagancia
del tuyo.
Rosa. Mas no debemos
estar así, de una vez
descubramos el misterio
de nuestro enlace: Ya has visto
á los riesgos que me he expues
por ocultarle. Parece
que para afligir mi pecho
todos los hombres del mundo
aspiran á mis afectos.....
La ambicion de Padre.....
Faust. Di
tu hermosura.
Rosa. Para esto
mejor fuera no tenerla.
Faust. Porqué yo no la merezco?
Rosa. A ser yo menos hermosa,
Faustino me amara menos?
Faust. Ay Rosa! pero en amores
no malgastemos el tiempo.
Cada dia nuestro enlace
nos expone á nuevos riesgos.
Sabes que quiere tu padre?
Que sirva de medianero
contigo, para que admitas

la mano de un nuevo dueño;
que es hacerme en dos palabras
de mi mismo honor tercero.
Rosa. Ves como de nuestra union
nos perjudica el misterio?
habla con el Conde, anda
que aunque él está algo perplexo
con mi hermana... y me parece...
nada, nada, marcha á verlo
que quizá por su conducto
de estado mejoraremos.
Faust. A todo turbio, quando el
no quisiera protegernos
nos valdremos de tu tia.
Rosa. Eso ya te lo he propuesto.
Faust. Es verdad; mas yo no quise
admitirlo porque ha tiempo
que me trata con dulzura ::-
por eso no tengas zelos.
Ya sabes...es tan bonaza
que á todos presta consuelo.
Rosa. Sea del modo que sea,
diferirlo no debemos
un instante mas.
Faust. Discurro
que el Conde viene á este puesto.
Rosa. Hablale con energia,
obligale con los ruegos,
hazle nuestro amor presente,
de una vez desecha el miedo.
Qué nos puede suceder?
qué no nos den alimentos?
que nos echen de la casa?
detestando nuestro hierro,
y habiéndole ya expiado
con amarguras, el cielo
cuidará de dos esposos
que veneran sus decretos.
Le hablarás?
Faust. Si, amada esposa.
Ros. Me vuelves el alma al cuerpo. *vas.*
Faust. Quanto trabajo me cuesta
descubrir este secreto;
pero ya no hay otro arbitrio.
Sale Cond. Gracias á Dios q̃ te encuentro
á solas.
Faust. Para mi dicha
quizá lo ha dispuesto el cielo.
Cond. Y para la mia.
Faust. Entrambos
sus dulzuras probaremos
yo gozando de ella, y vos
siendo de ella el instrumento.
Cond. Con que te has puesto á servir?
Faust. Así el cielo lo ha dispuesto.
Pero eso entre mis desgracias
no es la desgracia que siento
mas. Yo señor he tenido
la dicha....
Cond. De ser mi deudo.
Tu padre fue un perdulario,
y te dexó pereciendo;
pero no te dé cuidado
que yo colocarte ofrezco
conforme tus circunstancias.
Faust. Una vez que en vos encuentro
un protector generoso,
y un amigo verdadero,
los males que me atormentan
voy á haceros manifiestos,
y así....
Cond. Para remediarlos
no necesito saberlos.
Mis mayorazgos, mis timbres,
mis cortijos, mis majuelos,
mis olivos, mis toradas,
mis potros y quanto tengo,
he de tener y he tenido,
y tendrán mis herederos,
todo es tuyo.
Faust. Que decis?
Cond. Que todo yo te lo cedo,
con tal de que me conquistes
el prodigioso embeleso
de Doña Rosa.
Faust. Que escucho!
Esto mas divinos cielos!
Cond. No tengo buen gusto? Habla.
Porque te has quedado lelo?
Faust. Pues, y Doña Mariquita?
Cond. No me gusta, ni la quiero,
yo soy claro.
Faust. Y el contrato?
Cond. El contrato está disuelto;
ya no hay nada de lo dicho:
quiero á la chica, y sobre eso

me

me mataré con su padre,
con su tia y con sus deudos,
porque á quien no han de hechizar
las gracias de aquella Venus,
de aquel prodigio, aquel pasmo,
aquel asombro y portento
de hermosura? La verdad,
no te encanta su embeleso?

Faust. Soy su subdito.

Cond. Y que importa?
á todos gusta lo bueno;
te parece que no hay pages
que son de sus amas dueños?
Lo que sobra... por sus gracias
finalmente yo me muero.
Dime Faustino, en sus ojos
no bebe el sol los reflexos?
Respondeme.

Faust. Si señor.

Cond. En sus labios alahueños
no aprenden risa las gracias?

Faust. Si señor.

Cond. En sus cabellos
ensortijados no forma
el amor lazos estrechos
para aprisionar las almas?

Faust. No señor.

Cond. Con que yo miento?

Faust. Señor....

Cond. No has dicho que no?

Faust. Ya digo que sí: no puedo (*Apart.*
resistir mas.

Cond. No te aflijas
que mi proteccion te ofrezco
siempre que hables á Rosita
en mi favor. Que mal gesto
pones. Pues que te persuades
que en esto haces de tercero?

Faust. Pero qué dirá su padre?

Cond. Su padre cederá luego:
le rebaxaré del dote
la mitad, y con el cebo
de la boda y con tu influxo
quedará el negocio hecho.

Duo.

Faust. Señor, señor perdona,
si me opongo á tu gusto,
discurre, reflexiona
de su padre el disgusto.
Ah, Señor, reflexiona!

Cond. Qué es lo que estás diciendo?
qué es lo que estás hablando?
no estés mas discurriendo.

Faust. Tu pundonor, tu gloria,
atrae á la memoria,
discurre, discurre....
yo me hallo confundido
sin saber que decir.

Cond. Qué es lo que estás diciendo?
qué es lo que estás hablando?
no estés mas discurriendo:
á tí me recomiendo
la gracia de Rosita
me inflama y precipita
al fuego de sus ojos.
no puedo resistir.

Faust. Del fuego que os enciende
otro tal vez se ofende.

Cond. El fuego que me enciende
de mí ya no depende.

Faust. El pecho con la angustia
me siento dividir.

Cond. No quiero á Mariquita,
lo vuelvo á repetir. *vase.*

Faust. Ya llegaron á su colmo
mis desgracias: como el cielo
manifiesta el justo enojo
que le causa nuestro exceso.

Se sienta en el foro. Cabatina.

Sale Ros. Donde amor está mi esposo,
por quien tanto me contristo:
dulce amor, si tu le has visto,
dile luego mi pesar.
Cupidillos, que amorosos
detras de él volais ansiosos,
precisadle á que mi pena
venga al punto á consolar.

Dónde estará mi Faustino?
mas ya le ví: qué tenemos?

Faust. Que hemos de tener, que todo
lo fustró el destino adverso:
solo siento en tal estado
ser móvil de tus tormentos.
Ay Rosa, con tu cariño

qué ingratamente procedo!
Ros. Pues que has dexado de amarme?
Faust. Antes el orden del tiempo
verás trocado, que el alma
dexe de amar tu embeleso.
Ros. Pues si no, en qué eres ingrato?
Faust. En recompensar tu afecto
con tantas penas.
Rosa. Si todo
fueran dichas y contentos
en el mundo, qué tendria
que ofrecer el hombre al Cielo?
pues quiere que padezcamos,
señal que lo merecemos.
Faust. Qué seria de Faustino,
á no ser por tus consuelos?
Ros. Dexemos las discusiones,
y á lo que importa pasemos.
Qué ha dicho el Conde?
Faust. Que te ama.
Rosa. Ya lo estaba yo previendo.
Faust. Y no es esto lo mas malo,
sino que me ha hecho tercero
de su amor; mira si es dable
que yo acceda á sus deseos;
ni tolere que á mi vista
te esplique sus sentimientos.
Yo estoy, Rosa, en un estado
que á perderme estoy resuelto.
Rosa. Sosiegate.
Faust. Que congoja!
Rosa. No estas de mí satisfecho?
Faust. Sí; mas siento que otro amante
me compita tus afectos.
Rosa. Que importa, si de sus ansias
tu eres absoluto dueño.
Faust. Con todo::-
Rosa. Si viene á hablarme
desengañarle prometo,
de manera que en su vida
volverá á causarte zelos.
Faust. Ay esposa!
Rosa. Nada temas.
Faust. Mira que es hombre resuelto.
Rosa. No hay ninguno que lo sea
si nosotras no queremos.
Aria.
Faust. Sin embargo, dueño mio,
yo del Conde no confio;
es osado, y tiene amor.
A no ser, esposa amada,
que está el alma asegurada
de la fe que me has jurado
moriria de dolor. *vase.*

Rosa. El temor de mi marido
solo es del amor efecto.
Sal.Cond. Esto es mas que manjar blanco;
pero á exâminarla vuelvo.
Ros. Me quiere usted retratar?
Cond. Quiero esculpirte en el pecho.
Ros. Para qué?
Cond. Para tener
de la hermosura un compendio
grabado en él.
Rosa. Basta, basta,
que la lisonja aborrezco.
Cond. Por qué?
Rosa. Porque siempre trata
de engañar el lisongero.
Cond. No es menester que me prives
de tus hermosos luceros
para decirmelo: vaya,
qué estas buscando en el suelo?
Rosa. Lo que vos habeis perdido.
Cond. Que he perdido yo? el dinero?
los reloxes?
Rosa. Otra cosa.
Cond. Quál es?
Rosa. El entendimiento.
Cond. Eso es tratarme de loco.
Rosa No demostrais ser muy cuerdo
Cond. En qué yo lo soy?
Rosa. Quereis
que os lo diga?
Cond. Sin rodeos.
Rosa En querer á quien no os quiere.
Cond. Y sabes tú á quien yo quiero?
Rosa. No, pero me lo presumo.
Cond. No puedes...
Rosa. Yo oigo de lejos.
Cond. Ya que lo sabes...
Faust. El alma
se está abrasando de zelos. *En el for.*
Cond. Habló contigo, Faustino?
Rosa. Si Señor, mas no me acuerdo

de lo que hablo.
Cond. No se acuerda.
Ven, y diselo de nuevo,
que yo tambien meteré
mi cucharada.
Faust. Yo muero.
Cond. Estrechalá, obligalá,
Faust. No podiais vos hacerlo?
Cond. Y si me embia á escardar?
Faust. Eso tenedlo por cierto.
Rosa. Pobre Faustino!
Cond. Ve tu.
Faust. Señora....
Dent. Geron. Faustino?
Faust Vuelvo. *vase corriendo.*
Cond. Mira que...
Ros. Su amo le llama,
y en este caso es primero. *con grav.*
Cond. Perdone usted, Señorita:
caramba que impone miedo:
mas no debo acobardarme,
venza el amor al respeto.
Permite usted le declare
mis amantes sentimientos?
Rosa. No tengo ningun reparo;
pero mirad que os advierto
que ireis tan bien despachado
como vuestro mensagero.
Cond. Y que es lo que usted le dixo?
Rosa. Que vuestro amor no merezco.
Cond. Si yo no tengo reparo.
Rosa. Que importa si yo le tengo.
Cond. Usted sabe que soy Conde?
Rosa. Como quien sois os venero.
Cond. Medite usted lo que usted hace.
Rosa. Bien meditado lo tengo,
y para que no os canseis
sabed que amaros no puedo. *va á ir.*
Cond. Espera::- pero es posible....
Ros. Son por demas vuestros ruegos. *v.*
Cond. Mal viage hemos echado;
pero no tengo dinero,
y soy Andaluz. Mi labia,
exornada con los pesos,
la conquistará, y tres mas:
caramba que un caballero
Andaluz, y de los guapos,
no se encuentra asi tan presto.
Esta es otra que bien bayla.
Sale Mar. Ya es delinqüente el silencio.
Aunque vuestra indiferencia
merecia mi desprecio,
hay desayres, que no basta
el desprecio á reprehenderlos:
vos venisteis destinado
á ser de mi mano dueño,
y no consentiré que otra
me usurpe vuestros afectos;
baxo de esta inteligencia
no podeis sin ser grosero...
Cond. Soy basto, y como la sota
de bastos, gordo y pequeño.
Mariq. Ese no es inconveniente
para ser conmigo atento.
Cond. Señora, yo soy asi,
me enfadan los cumplimientos.
Mariq. Pero bien sabeis usarlos
con quien me roba el sosiego.
Cond. Y quién me le roba?
Mariq. Nadie:
pero mirad que os advierto
que no llegarán á colmo
vuestros amantes deseos.
Qué gracias hallais en otra
que yo no tenga?
Cond. Dexemos
esas cosas, porque si hablo...
Mariq. Eso es lo que yo deseo:
proseguid.
Cond. Mirad....
Mariq. Aprisa.
Cond. Sois muger, y os aborrezco.
Mariq. Por qué soy muger?
Cond. Andando.
Mariq. Pues que males os han hecho?

Aria.

Cond. Nos la pegan tanto, tanto,
que á decirte la verdad,
debe al hombre dar espanto
solo el ver una beldad.
Yo idolatro al sexô hermoso,
y le rindo el corazon,
le regalo generoso
quando llega la ocasion...
Mas la pegan tanto, tanto,

que

que las miro con horror:
el azero empuño fiero
en defensa de su honor...
Mas la pegan tanto, tanto, &c.

Mariq. He aqui lo que se llama
marcialidad y gracejo
en los hombres, siendo solo
descaro y atrevimiento.
Pero para reprimirla
daré á padre parte de ello.
Padre y señor, salga usted
á poner al Conde freno.
Sale Geron. Qué dices? *y Mon.*
Mariq. Que me ha tratado
con el mas grande desprecio.

Final.

Geron Sin motivo, Mariquita,
de tu novio te has quejado,
aunque calla esta inflamado
de la llama de tu amor.
Mariq. Ni siquiera una mirada
le he debido por favor.
Mon. A una esposa despreciada
no se la trata peor.
Geron. Los Señores no se casan
de la suerte que un qualquiera,
se desposan con la novia
sin hablarla tan siquiera:
ellos no andan con rodeos,
ni se dicen chicoleos
que eso es de gente inferior.
Sale Faust. Ya, Señor, para el banquete
está todo preparado:
la baxilla se ha sacado
de mas coste y mas primor.
Geron. Quanto vino se ha subido?
Faust. Dos arrobas de clarete.
Geron. Son muy pocas, son muy pocas.
Faust. Otras dos de paxarete.
Geron. Son muy pocas, quiero mas:
porque el Conde, la Condesa,
y quantos hay en la mesa,
nos hemos de emborrachar.
Los 4. Vamos, vamos á ver luego
de la mesa el aparato,
pues es digno de admirar. *vans.*

Sal.Ros. Señor, dexadme luego, (*buyen-*
no turbeis mi reposo. *do del*
Cond. Si has elegido esposo, *Conde.*
que me digas te ruego.
Rosa. Que yo no tengo amante
solo os puedo jurar.
Cond. De ese modo, mis afectos
podrás recompensar.
Rosa. Te pido que me dexes
en mi aposento entrar.
Cond. Primero, bella Rosa,
que salgas de esta pieza,
en fe de mi fineza
la mano te he de dar.
Rosa Pensad solo en mi hermana.
Cond. No la tengo cariño,
no la profeso amor.
Rosa. No piense usted en eso.
Cond. Yo te amo con exceso,
y asi á tus pies rendido
espero con anelo
que tu divino cielo
la mano me ha de dar.
Sale Mariq. No aleve fementido,
no pérfido atrevido
tus engañosas miras
has de verificar.
Por esta alevosia,
por esta picardía
la casa y los criados
yo quiero alvorotar.
Sale Mon. Qué es esto?
á qué viene este estrépito?
Mariq. De que este fementido
enamora á Rosita,
yo misma los he visto
á solas requebrar.
Mon. Tan fragil mi sobrina,
no es posible que sea.
Rosa. En breve de su idea
sé que desistirá.
Cond. Que diga quanto quiera
que nada se me dá.
Rosa. Dexad que me sosiegue
que todo se sabrá.
Mon. Silencio, silencio,
que mi hermano viene:
tengamos mas juicio,

que

que no nos conviene
darle en qué pensar.

Sale Geron. Qué es esto, Señores,
qué es lo que aqui pasa,
con gritos, con voces,
aturden la casa:
decidme el motivo
que os mueve á callar.

Los 6. Todo este silencio
de susto proviene,
callar no conviene,
es preciso hablar.

Ger. Decid q̃ sucedió, sin mas razones?

Rosa. Señor, nuestras qüestiones
dimanan solamente
de un extraño accidente
que el Conde motivó.

Mariq. No mientas, insolente,
la cosa es diferente:
mi tia que lo diga,
supuesto que lo vió.

Mon. Sabe, querido hermano,
que ha habido aqui un enredo:
decirtelo no puedo
conforme sucedió.

Geron. Callad, que no os entiendo.

Cond. Sabed que por adusta
la novia no me gusta;
los ojillos de aquella
son como una centella,
que abrasa, que quema;
despues en pocas cláusulas
sabreis la realidad.

Geron. Callad, que como un cántaro
ya tengo la cabeza.

Faust Con tanto, la certeza
no se llega á saber.

Geron. Qué misterios son estos
que no llego á entender.

Faust. Tened, Señor, cachaza,
todo se ha de saber.

Tod. Con tanto laberinto
se ofusca la cabeza,
y la razon tropieza
en el babel de dudas
que ofuscan la verdad.

ACTO SEGUNDO.

Aparecen dentro de la galeria en disposicion de acabar de merendar: se van levantando, y entrándose en sus respectivos quartos; y al irlo á hacer el Conde, le detiene Don Gerónimo, y entre tanto toca la orquesta un alegro festivo.

Geron. Dónde vais?

Cond. A pasear
por un rato la merienda.

Geron. Vaya, vaya, ya voy viendo
que usted no tiene conciencia.

Cond. En qué?

Geron. En dexar desayrada
la docena de botellas
de Málaga, que en batalla
queda formada en la mesa:
vamos á cumplimentarlas.

Cond. Si usted, como bebe reza,
habrá pocos tan devotos
como usted.

Geron. De esa manera,
pasa un hombre sin sentirlas,
de esta vida las miserias.
Pero, muchacho?

Sale un criado. Señor?

Geron. Haz que den esas botellas
un quarto de conversion
sobre las mesas de afuera,
despachate: vos sentaos,
entretanto que hácia ellas
vienen marchando, despues
que queden en órden puestas,
sufriendo nuestros ataques,
trataremos la materia

de

de la boda con el juicio,
la seriedad, y prudencia,
que en las fondas y cafes
se tratan otras materias.
Cond. Yo no tengo que tratar.
Geron. Vaya esta copita llena.
Cond. Quiero pasear, no beber.
Geron. Bien está; pero antes beba.
que asi lo hago yo.
Cond. Es en vano.
Geron. No beba usted; pero sepa
que aqui no trata con niños:
ó ha de quedar la boda hecha
con mi hija la mayor,
ó mediremos las fuerzas.
Ola! no faltaba mas
sino que usted ahora quisiera
llamarse antana.
Cond. Cachaza,
que el matarse por frioleras
es de gente baladí,
no de hombres de nuestras prendas:
usted no casa á su hija
por echar la corma fuera
de casa?
Geron. Si yo la caso,
es porque no se obscurezca
mi alcurnia.
Cond. Pues qué es inutil
para ello la pequeña?
Geron. No; pero tiene al amor
una adversion manifiesta:
con que baxo este supuesto,
para que no haya contiendas,
casaos con Mariquita,
que eso es lo que os tiene cuenta:
si vierais que habilidades
tiene! toca la bihuela,
el órgano, el piano forte,
el arpa y las castañuelas.
Cond. Es lástima que á tocar
el bombo tambien no aprenda.
Geron. No seas tonto, Condesito,
desiste de tus ideas....
perdona, soy ya tu suegro,
y te trato con llaneza,
agazapa á Mariquita,
y vincula en mi ascendencia
una docena de nietos,
ó si quieres dos docenas.
Cond. Yo no gusto de casarme
por la voluntad agena;
no me gusta Mariquita,
y asi no hay que hablarme de ella.
Geron. No os gusta? Pues y el contrato:
Cond. No tiene ninguna fuerza,
que aun no está por mi firmado.
Geron. Y la palabra que media?
Cond. Pero hombre, sino me gusta.
Cond. Pues la tragareis por fuerza.
Geron. No la tragaré.
Geron. Mirad.
Cond. Nada que mirar me queda

Duo.

Geron. Por fuerza, ó por agrado
será usted su velado:
tan clásico desayre
de usted no sufriré.
Cond. Si usted me escucha un poco,
se calmará el sofoco;
pero si usted se obstina
tambien me obstinaré
Geron. Os casareis, amigo?
Cond. Ya no me caso yo.
Geron. Sí, sí, que yo lo digo.
Cond. Yo digo que no, no, no.
Los 2. Jamás el que es frenético,
se ajusta á la razon.
Geron. Qué picardía, qué bribonada,
quien pensaria tal entruchada:
este es un hecho de un baxo pecho,
á su palabra no ha de faltar.
Cond. Qué tronería, que patochada,
cómo porfia, como se enfada,
no quiere verme, ni responderme,
de compostura no quiere hablar.
Geron. Saber es fuerza
si lo ha pensado.
Cond. Saber es fuerza
si se ha aplacado.
Geron. Y bien, amigo,
quereis servirme?
Cond. Y bien, amigo, quereis oirme?
Los. 2. Que quizá os puede acomodar,
quanto gustareis podeis hablar.
Cond. Si en vez de Mariquita

ofrez-

me dieseis Rosita,
del dote cien mil pesos,
ofrezco rebajar.

Geron. Tal qual si me lo jura,
no es mala compostura,
la que se vá entablar.

Cond. { Dexádmelo pensar,
ya os lo dexo pensar.

Geron. El ahorro de un tesoro
dexa salvo mi decoro;
el aumento de mi casa,
de este modo bueno vá.

Cond. El amigo está rumiando,
el ahorro está pensando,
el partido, su avaricia
escapar no dexará.

Geron. Ya he resuelto.

Cond. Escuchemos.

Geron. El contrato firmaremos,
con tal de que Mariquita,
no lo ha de tomar á mal.

Cond. Yo haré que ella pronto tenga,
contra mí un odio mortal.

Los 2. Todo queda acomodado,
demos fin á las quimeras,
abracémonos de veras,
con un afecto cordial. *vase Geron.*

Cond. Con la rebaxa del dote,
queda la cosa compuesta,
y aunque es con la circunstancia
de que Mariquita ceda,
sino quiere, mis desaires,
la harán ceder por fuerza:
que á bien que valgo un perú,
para decir una fresca. *Sale Faust.*
Tú sabes lo que hay y vienes,
á darme la enorabuena.

Faust. Qué enorabuena?

Cond. Yo mismo
he dexado la materia
concluida.

Faust. Qué decis?

Cond. Que ya está mi boda hecha
con la menor.

Faust. Con Rosita?

Cond. Con Rosita.

Faust. Dura estrella!

Cond. Porqué pones mala cara?

Faust. Siempre tomais unas temas....

Cond. Porque pues no tomas parte
en el contento que reyna
en mi corazon? Porqué
mis venturas no celebras?
Riete como me rio.
Hombre tú no te interesas
en mis dichas: tú estás triste,
qué diablos tienes? te acuerdas
del auge en que antes estabas?
Esas memorias desecha,
yá Rosita de mi parte
la dirás que ya es Condesa:
que su padre me destina,
su mano, y que así me tenga,
prevenido para el dia,
que una amor nuestra terneza,
un nicho en su corazon,
donde colocarme pueda,
y despues que esté enterada,
de esta venturosa nueva
la darás este clavel
en señal de mi opulencia:
Dila que es de los jardines
de mi palacio, y que crea,
que es el tributo mas grande,
que hacer puedo á su belleza;
ya ves como te protejo:
qué buen regalo te espera!
Por el clavel Doña Rosa,
te regalará una muestra
de repeticion lo menos.
Anda y traeme la respuesta.
Pobre mozo! Es necesario
protejerle en su miseria. *vase.*

Faust. Ahora si que por sí mismas
se arruinan nuestras ideas,
el movil con quien pensaba
serenar nuestras tormentas,
ha aumentado sus rigores,
solo un recurro nos queda,
y ese tambien va á fustrarse,
segun mi temor sospecha.
Pero en los grandes apuros
se apuran las diligencias:
voy á ver si está en su quarto..,
como me tiemblan las piernas!

Pero ella sale.
Sale Monic. Sin duda
que el amor me le presenta
á solas, para que el alma,
sin embozo hablarle pueda.
Faust. Claramente que me ama
sus miradas manifiestan:
triste de mí!
Monic. El picarillo
me ha mirado con cautela,
y despues ha suspirado.
Faust. Yo no sé qué inferir deba
de su turbacion.
Monic. De nuevo
suspiro con mas violencia:
si me amará como le amo?
Los suspiros lo demuestran;
pero como no me habla
no puedo aliviar su pena.
Faust. Yo llego.
Monic. Ya viene aqui:
mas me dá tanta vergüenza.
Faust. Doña Mónica?
Monic. Faustino?
Que dudas? por qué no llegas?
acercate.
Faust. Como estavais
pensativa....
Monic. De manera
que á nadie faltan cuidados.
Faust. No son pocos los que aquejan
mi corazon.
Monic. Pobrecito!
dime la verdad, no temas...
mas no, que me engañarás.
Faust. Ya esperanza no me queda.
Monic. Tu distraccion y la mia,
nacen de una causa mesma?
Faust. Yo no lo sé.
Monic. No tenias
en mí fijada tu idea?
Faust. Si Señora.
Monic. Y yo tambien
en tí: dexa la vergüenza,
explicate, hablame claro,
que á servirte estoy dispuesta.
Faust. Qué decís? mas no lo creo.
Monic. Si lo dudas, la experiencia
te puede desengañar.
Faust. Vuestras bondades empiezan
á disipar mis temores,
no obstante de que me queda
el escozor de que el amo...
Monic. Por mi hermano nada temas,
quanto yo hago dá por hecho.
Faust. Baxo de esa inteligencia...
Monic. Qué intentas? qué vas á hacer?
Faust. Echarme á las plantas vuestras.
Monic. A qué fin! levantate.
Faust. De otro modo no cumpliera.
Monic. No es favor lo que el amor
á sí mismo se dispensa:
mas claro; toma mi mano,
pues ya es tuya tan deveras.
Faust. Mia!
Monic. Sí, querido esposo.
Faust. Qué decís?
Monic. Que de mi herencia
y mi persona eres dueño:
celebralo: qué te altera?
qué te dá? qué te demudas?
la alegría le enagena.

Terceto.

Faust. Yo no sé que me dá, cielos!
que en el pecho falta brio.
Mon. Si no es nada, esposo mio,
que es afecto del placer.
Faust. Por piedad, que yo me siento
poco á poco fallecer. (*se desmaya.*
Mon. Sino es nada, si no es nada,
que es afecto del contento,
la congoja pasará.
Querido Faustino?
mas sigue el desmayo!
prestemosle auxîlio,
no hay quien venga acá: *llamando*
con mis cariñitos,
la angustia, el deliquio
se le pasará.
Sal. Ros. Qué quereis? qué ha sucedido?
Mas cielos! tu desmayado?
Monic. Como está Faustino
de mi enamorado,
de gozo á un deliquio
entregado está.
En tanto que adentro

 voy

voy por agua ansiosa,
por si vuelve, Rosa,
tu quedate acá. *vase.*

Rosa. De lo que estoy viendo
no sé que pensar.
Justo cielo, qué tormento!
mi sospecha se acrecienta:
vuelve, vuelve, mas no alienta
quien sufrió mayor pesar?

Faust. Ah, Rosita! dueño mio,
yo en tus brazos, suerte impia!

Rosa. Tú enamoras á mi tia,
y me tratas de engañar.

Faust. Calla, calla, porque ahora
yo no me puedo explicar,

Rosa. Esto solo me faltaba
para hacerme delirar.

Sale Monic. Ya el agua está pronta:
que alegría, que contento:
que ya te hallas mejorado
por el gusto que he probado,
te doy mi mano á besar.

Faust. Yo no soy tan atrevido.

Monic. Besa, besa, mono mio,
no nos vengas á estorvar.

Rosa. de una niña, en la presencia,
tan atrevida licencia
no se debe usted tomar. *vas. Mon.*

Rosa. Anda, anda, siguela;
pero no, detente, espera:
alevoso, fementido,
con quántas casarte piensas!
He ahí porque rehusabas
que en la casa se supiera
nuestro enlace: como tienes
seducida la inocencia,
de dos mugeres aun tiempo,
te vales de la cautela
para ocultar tu perfidia.

Faust. Esposa, el furor modera,
y oyeme.

Rosa. Qué debo oir?
qué es infundada mi queja?
No te encontré casi en brazos
de mi tia de terneza
desmayado? De que te ama
no se ha alabado ella mesma?
y finalmente, no dixo
que tu te casas con ella?
á estos cargos, qué respondes?
habla.

Faust. Es dable que profieras...

Rosa. No quiero oir tus disculpas,
vete: eso es lo que deseas,
para que con justa causa
reconvenirte no pueda:
ven acá, fiero engañoso,
y á mis preguntas contexta:
si tu amabas á mi tia,
si estimabas su belleza,
á que vino con falacias,
con mentiras y cautelas,
seducir el corazon
de una inocente doncella,
para despues engañarla,
y hacerla morir de pena?

Faust. Y si yo te satisfago?

Rosa. No hay satisfaccion que pueda
justificar tu conducta.
Tarde, de mi inobediencia,
comprendo la enorme culpa;
mas para satisfacerla
nunca es tarde: y asi corro
á descubrir tu vileza,
tu seduccion á mi padre;
y aunque su colera ciega
cebara en mí su venganza,
con la mas grande violencia,
sé tambien que el mayor golpe
caera sobre tu cabeza.

Faut. Esposa... mi bien... aguarda.

Rosa. Detenerme en vano intentas.

Faust. En nombre de amor te pido...

Rosa. Ya ese nombre no respeta
mi corazon.

Faust. Oyeme:
y despues, pues lo deseas,
vete.

Rosa. Quién pensar podia
tan ingrata recompensa!

Faust. Qué oirme no quieras?

Rosa. Cielos,
qué congojas tan violentas
me atormentan! Yo no puedo
sobrevivir á estas penas;

con esto satisfarás
con mi tia tu terneza;
con eso podreis casaros.
Faust. Calla, esposa mia,
no me mates. Tus enojos
por un instante modera,
sosiegate, y oyeme.
Rosa. Qué es lo que decirme intentas?
Faust. Que yo no puedo evitar
el que mi tia me quiera;
ni ménos el que me diese
de su cariño ahora cuenta;
y aunque yo tenia indicios
de su pasion indiscreta,
no creí que se atreviese
á hacermela manifiesta.
Esta sorpresa, añadida
á los males que me cercan,
me ocasionó aquel deliquio
que tanto tu pecho altera;
ahora pues quieres perderme,
nuestro secreto revela,
pero antes con un cuchillo
mi corazon atraviesa,
tómale, pues con mi sangre
dexa vengada tu ofensa. *se le da.*
Rosa. Mira que::-
Faust. No me retiro.
Rosa. Pero no dixo ella mesma
que tú la amabas?
Faust. Que importa
si sus delirios la ciegan.
Rosa. Dí la verdad, ó mis zelos...
Faust. Hiereme, no te detengas
si discurres que te engaño.
Rosa. Muere.. mas me faltan fuerzas,
que el amor desarma el brazo.
Faust. Has quedado satisfecha?
Rosa. Son muy villanos los zelos.
Faust. No me mates con tus quejas,
y pues ves, querida Rosa,
que ningun arbitrio queda
para frustrar los rigores
que el destino nos asesta,
apelemos á la fuga:
con tu esposo vas, no temas.
Rosa. Y la furia de mi padre?
Faust. Yo hare que á templarla vengan.
Rosa. Faustino!
Faust. No hay otro arbitrio.
Rosa. Cómo executarlo piensas?
Faust. Escuchalo, y despues dime
si algun obstaculo encuentras.
Aria.
Antes que la Aurora venga
con silencio á paso lento,
abriremos con gran tiento
y saldremos sin hablar.
Los jardines pasaremos
protexidos de la noche,
y entraremos en un coche,
que á este fin haré buscar.
El cochero asi que entramos,
sabedor de nuestro intento,
los caballos al momento
sin descanso hará trotar.
En la casa de una tia
en extremo generosa,
lograremos dulce esposa
nuestros males aliviar. *vase.*

Rosa. No apruebo de ningun modo
de Faustino las ideas.
Lo uno porque mi fama
iría de lengua en lengua:
y lo otro porque no es justo
dar á mi padre esta pena.
Con el discurso resuelvo,
consultar esta materia,
para adoptar el partido
que mas á mi honor convenga,
á este fin...
Sale Mariq. La mogigata,
y trae la casa revuelta:
santificate despues
que andas con el Conde á vueltas.
Rosa. A no mirar... del desprecio
solo es digna tu propuesta. *vase.*
Mariq. Si pensará acobardarme
con la seriedad que muestra?
Pero el Conde...
Sale el Cond. De perilla
me ha venido dar con ella:
señorita?
Mariq. Con qué cara
os poneis en mi presencia?

Cond. Qué razon! con la que tengo.
Mariq. Como vuestra es la respuesta.
No pensaba que los hombres,
que de hombres de honor se precian,
de los votos mas sagrados
quebrantasen las promesas,
y esclavos de sus pasiones,
á una maldad subscribieran.
En fin vos quereis á Rosa?
Cond. Sí, á tí te va á tener cuenta.
Mariq. Siempre el desaire es desaire.
Cond. Mariquita, la conciencia
no me permite engañarte.
Entre el cúmulo de prendas
detestables que yo tengo,
tan solo tengo una buena,
que es el no engañar á nadie.
No era un dolor que yo hiciera
tu hermosura desgraciada?
desiste de tus ideas
porque si he de hablarte claro,
no hay vicio que yo no tenga.
Mariq. El que confiesa sus culpas
de enmendarlas está cerca.
Cond. En mí el vicio, Mariquita,
pasó á ser naturaleza.
Mariq. Vuestra misma claridad
no me permite que os crea.
porque el amor propio es grande
y nadie así se desprecia.
Cond. Diga yo verdad, y luego
mas que ninguno me crea.
Yo soy mas extrafalario
que un filosofo sin letras:
mas pedigueño que un frayle
mendigante, mas postema
que un casero porfiado;
mas animal que un ortera
que hace palotes, mas vano
que un lacayo con librea
de gala, mas insolente
que un alguacil quando lleva
algun pobrete á empellones
adonde el sol no le vea;
y por fin soy todo quanto
con el Mayorazgo hereda
un Señorito criado
para malgastar sus rentas.

Mariq. Yo estimo conforme debo
vuestra confesion ingenua.
Pero á pesar de las cosas
que vos decis que os afean,
yo no puedo renunciaros
á mi hermana la pequeña.
Cond. Qué polilla! por mas que hago
no me puedo librar de ella:
si te sale mal la boda,
despues no me reconvengas.
Mariq. Jamás lo que hacen los padres,
los buenos hijos reprueban.
Cond. Y si me enfado contigo?
Mariq. Lo sufriré con paciencia.
Cond. Y si voy á picos pardos?
Mariq. Seré sorda, muda y ciega.
Cond. Por estas tres circunstancias,
casi estaba por quererla.
Mariq. Qué decis?
Cond. Mas no es posible
que olvidar á Rosa pueda.
Mariq. Señor Conde, á lo hecho pecho.
Cond. Esta es muger ó postema?
Mariq. Puedo esperar que me ameis?
Cond. Yo te amara si tuvieras...
Mariq. Qué cosa es la que me falta?
Cond. Tener juicio en la cabeza.
Mariq. Pues qué no le tengo?
Cond. No.
Mariq Cómo puede ser?
Cond. Ten cuenta.

Aria.

Un Doctor y otros tres sabios,
Marco, Tulio y Tito Libio
disputaban si en las hembras
cabe juicio, sí ó no.
Marco se quitó el sombrero,
estiróse y principió:
nego, nego, dixo grave,
que las hembras tengan juicio;
tienen ellas cierto vicio,
ciertas cosas, que sé yo:

Probo, dixo dando un grito,
el gran Tulio hombre erudito,
son las embras una feria
de gasas, lazos y flores:
Ergo, ergo, y se embrollò.

Ti-

Tito Libio que sentado
con sus gafas los miraba,
se compuso, saludóles y escupió,

Son las hembras un prodigio.
una estrella, un Cielo hermoso,
una luna, un sol hermoso...
mas qué digo... qué sé yo...

Mariq. Es inutil darle en rostro
con su negro crimen, mientras
compita mi amor, mi hermana
sufrirá su indiferencia
ó sus desprecios; si quiero
desbaratar sus ideas,
es preciso que el discurso
se prevenga de cautela.
Sale Mon. Qué es lo que tienes, sobrina
que estás de cólera ciega?
Mariq. Mientras que Rosa esté en casa
no ha de haber quietud en ella.
Mon. Yo opino del mismo modo.
Mariq. Sentia darme excelencia;
y por eso me ha indispuesto
con el Conde, de manera
que á cumplir con los tratados
enteramente se niega.
Pero no se reirá
de semejante infidencia.
Mon. Yo tambien por causa suya
paso muchísimas penas.
Faustino por ella mira
mi cariño con tibieza.
Mariq. Con qué Faustino es el novio?
Mon. Pues qué tan mal me estuviera?
Mariq. Como es criado de padre...
Mon. Pero le iguala en nobleza,
y sobre todo es buen mozo,
que es lo que á mí me interesa.
Mariq. A mí no.
Mon. Pues á mí sí.
En fin, sea como sea,
para lograr nuestro amor
hemos de hacer de manera
que Rosa vaya á un Convento.
Mariq. A si lograrse pudiera.
Mon. Pondremos todos los medios;
pero mi hermano se acerca
y manos á la obra.
Sale Geron. Y bien,
sobre el convenio qué piensas?
quiéres renunciarle ó no?
Mariq. Si la mano no entendiera,
renunciaria al instante
del Conde la preferencia;
pero pues es por mi hermana,
me habrá de tragar por fuerza.
Mon. Tiene razon.
Geron. Ella mira
tan solo su conveniencia,
no la mia. Cien mil pesos
me echaba en la faltriquera
con la renuncia.
Mon. En pensando
los hombres de esa manera,
posponen al interes
las mas sagradas materias.
Te se oculta que la niña
tiene la casa revuelta?
Mas como lo has de saber
si tú no te cuidas de ella?
como no tomes al punto
con ella una providencia
que ponga freno al desorden,
tú veras las conseqüencias
que resultan.
Geron. Pero qué hace?
Mon. No conviene que lo sepas.
En fin, quando me he resuelto
á hablarte de esta manera,
pues tú no eres ningun tonto,
discurro te habrá hecho mella.
Geron. Si no me das los motivos,
yo no tomo providencia.
Mon. No basta que yo lo diga?
Geron. Y qué debo hacer con ella?
Monic. Encerrarla en un Convento.
Geron. Es crueldad manifiesta.
Monic. No lo hagas; pero prevente
á darme una exâcta cuenta
del caudal que mi difunto
me dexó, y tú me manejas,
que yo me voy de tu casa
haz ahora lo que quieras.
Mariq. A estas cosas da lugar
mi hermana!

Geron. Cómo gallean
estas mugeres!
Mariq. Señor,
mirad lo que os tiene cuenta,
y no aventureis lo mas
por lo menos.
Geron. Bachillera...
Mariq. Antes de precipitaros
consultad con la prudencia
un asunto que igualmente
á los dos nos interesa. *vase.*
Geron. Y ahora tendrás valor
para pedirme las cuentas?
Monic. Si Señor.
Geron. Esto va malo:
hermana, no lo creyera.
Monic. Tú te lo quieres, hermano.
Geron. Con qué de casa irte piensas?
Muy bien está.
Monic. Sobre todo,
no quiero estar mas sujeta:
quiero casarme.
Geron. Y con quién?
Mon. Con quien me mime y me quiera.
Geron. Tan mal estás en mi casa?
qué es lo que te falta en ella?
Monic. Me falta, me falta... nada.
Geron. Qué te falta? dilo apriesa.

Aria.

Al mar mas caudaloso
desciende un corto rio,
y siendo el mar impío,
no le desdeña el mar.
Yo siendo una viudita
á quien hirió cupido,
un amable marido
no puedo desdeñar. *vase.*

Geron. Vaya, vaya que mi casa
está hecha una ginebra.
El Conde quiere á la chica;
Monica su amor reprueba,
y yo pierdo cien mil pesos
si no se casa con ella.
No irá la niña al Convento;
Y si me pide las cuentas
y me alcanza en dos millones?
Esto requiere paciencia
para pensarlo.
Sale Rosa. Salgamos
una vez de tantas penas.
Toda tiemblo, yo me vuelvo...
qué tan apocada sea!
Es preciso en tal estado,
sacar fuerzas de flaqueza:
un mortal hielo me cubre
que se estiende por mis venas.
Yo no me resuelvo, Cielos!
inspiradme fortaleza,
Señor... no quiero, no es padre?
El temor al amor ceda:
Padre y Señor, sí los ruegos
de una hija poco cuerda....
Geron. Ya te han ido con el chisme
del Convento? qué parleras!
Rosa. Pero qué Convento, padre?
Geron. Como no me tiene cuenta
será por muy poco tiempo:
no estés de aquesa manera:
levantate.
Rosa. No os entiendo,
aclaradme esas ideas.
Geron. Pues qué no te dió tu hermana
parte de la providencia
que voy á tomar contigo?
Rosa. Señor.... del susto estoy muerta!
si os han dicho...
Geron. Por ahora
solo quiero que obedezcas.
Rosa. Que alucinada...
Geron. No quiero.
Rosa. Mirad..
Geron. En vano me ruegas:
mi caudal y mi sosiego,
otro arbitrio no me dexan.
Rosa. Qué no querais, padre mio,
escucharme tan siquiera!
No me oigais á mí, oid
la voz de naturaleza.
Una hechura vuestra os habla,
os implora, pide y ruega:
no os conmueven mis lamentos?
no os enternecen mis quejas?
os sentis enternecido?
puedo esperar... qué dureza!
en vano quereis dexarme.

Geron.

Geron. Qué vas á hacer? suelta, suelta.
Rosa. Ser rémora de tus pies
hasta que en tu rostro lea
mi perdon.... puedo esperar...
Geron. Ya está dada la sentencia. *v.*
Rosa. Padre, padre : pero en vano
detenerle el alma espera.
Este golpe me faltaba
para colmo de mis penas.
Mi padre supo mi enlace,
y á castigarme se apresta,
y aunque siento su castigo
siento mas el que le espera
al mi querido Faustino:
qué será de tí en mi ausencia!

Aria.

Al dexar mi dueño amado
desfallece en mi el valor,
ni morir puedo á su lado
para alivio de su amor;
con afan tan inhumano,
premia amor mi casto ardor,
que no muera astro tirano!
con tan bárbaro dolor.

Sale el Cond. Dónde vas, hermosa Rosa
tan afligida? oye, espera.
Rosa. Dexadme, ya que sois causa
del dolor que me atormenta.
Cond. Yo?
Rosa. Vos.
Cond. Eso solo basta
para que yo te protexa:
qué tienes? explicate.
Rosa. Si vos venceros supierais....
Cond. Todo lo haré en tu favor:
hablame claro, no temas.
Rosa. Ah, qué me sereis contrario!
Cond. Yo no pienso con baxeza.
Rosa. Sin embargo no aspireis,
Señor, á mi mano bella.
Cond. En esto conozco que otro
me ganó por la palmeta;
y pues él llegó primero,
que se calce la prevenda;
porque yo de ningun modo
quiero la muger á medias.
Rosa. Luego no tendreis reparo
en cumplir vuestra promesa?
Cond. No me gusta Mariquita.
Rosa. La razon al amor venza.
A no haberme visto á mí,
no os casariais con ella?
Cond. No lo niego, que á buen hambre
no hay pan malo; mas si hubiera
medio....
Rosa. No se puede á veces
aquello que se desea.
Cond. Por qué? dilo por lo claro.
Rosa. No os conviene mi belleza.
Cond. Pueden mediar tales cosas....
Rosa. Pues haced cuenta que median.
Cond. Zape, donde me metia!
Rosa. Señor, la materia es seria.
Cond. Yo lo creo.
Rosa. Y es preciso
que se trate con prudencia;
por ahora es imposible
que Rosa pueda ser vuestra.
Cond. Ni nunca, porque no quiero
plato de segunda mesa.
Rosa. Con que baxo este supuesto
desistid de vuestro tema,
y pagad mi desengaño
con un rasgo de nobleza.
Cond. Ya me has puesto en el estado
de hacer por tí quanto pueda.
Rosa. Juradmelo.
Cond. Desde luego, *le toma la mano.*
juro por tu mano bella
y por mi honor.
Sale Mariquita Gerónimo y Monica
Mariq. Bueno! bueno!
os cogimos por sorpresa.
Geron. Ya no me queda que ver.
Mariq. Veis, padre, su desvergüenza.
Rosa. Señor...
Geron. Calla.
Cond. Reparad.
Geron. No me rompais la cabeza.
Tú irás mañana á un Convento:
vos cumplireis vuestra oferta.
Rosa. Pero si yo...
Geron. Nada escucho.
Rosa Tia...
Monic. Quitate perversa.

Rosa. Hermana...
Mariq. Calla, traidora.
Rosa. Padre y Señor....
Geron. Si no fuera
porque... pero en el Convento
purgarás tu ligereza.
Rosa. Si me oyerais...
Geron. Quita iniqua.
Rosa. Ya no tengo resistencia.

Quinteto.

Permitidme que respire,
desgraciada pobrecita
de mi hermana Mariquita,
yo ribal no fui jamas.
Cond. Oh, qué sincera muchacha!
Mariq. y Monic. Es astuta y porfiada,
vos sois parte interesada,
á un Convento irá á parar.
Rosa. Por tres dias, padre mio,
diferidlo por piedad,
que entrentanto yo confio
que se aclare la verdad. (dispuesto,
Mariq. y Geron. Ya el Convento está
y al Convento ha de marchar.
Todos. Aunque se acabára el mundo,
al Convento ha de marchar. *vanse.*

Mariq. Ya habreis visto como el Conde
es solo quien la corteja;
no Faustino.
Monic. Ya lo he visto;
pero en Rosa no creyera
tal ligereza. Qué locas
son hoy dia las solteras!
Al instante se enamoran.
Mariq. Y usted no sigue sus huellas?
Monic. Sí, pero yo ya soy viuda.
Mariq. Pues por esa misma regla
debia usted abonarla
en lugar de reprenderla:
no gusta usted de los hombres?
Monic. No los escupo, y sintiera
que la hoguera en que se abrasa
mi corazon, no extinguiera
mi Faustino: mas ya es tarde
y recogernos es fuerza.
Mariq. Que pase usted buena noche.
Mon. Que tu la pases muy buena. *vanse.*

Sale Geron. De ese modo de la casa
cesarán las turbulencias.
Faustino?
Sale Faust. Qué manda usted?
Geron. Antes que mas tarde sea
vé á llevar este papel.
Faust. Ya está cerrada la puerta
del Convento. (*despues de leer el sobre.*
Geron. Pues entonces
llevalo asi que amanezca,
que Rosa ha de estar en él
antes de las siete y media.
Faust. Doña Rosa en el Convento?
Geron. Usted calle y obedezca.
Te importa algo?
Faust. No Señor.
Esta es pena sobre pena.
Geron. Con que tenlo todo pronto
y con el sigilo cuenta. *vase.*
Faust. Para salvar á mi esposa
otro medio no me queda
que el que está premeditado;
y pues ninguno me observa,
entro en su quarto á enterarla
de los riesgos que nos cercan.
Amor, prestame tu auxîlio
en circunstancias tan fieras. *vase.*

Final.

Sale Cond. El afan de Doña Rosa
de sospechas me ha llenado,
y ver quiere mi cuidado,
si penetra su interior.
De sus lágrimas amargas
yo me siento enternecido,
y á librarla aquí he venido
del doméstico rencor.

Sale Mariquita.

Mar. No comprendo porque el Conde
á su quarto no se ha ido,
el motivo que ha tenido
determino averiguar.
Cond. A ofrecerla mi consuelo
al instante voy á entrar.
Mariq. Dónde vais tan á deshora?
Cond. A mi quarto á recogerme.
Mariq. No mirais que está á este lado.
Cond. Con el sueño me he engañado.
Mariq. Si no es ese, que es el otro.

Cond. Con el sueño desvarío.
Vayase usted á su quarto
mientras yo me voy al mio,
que ya es hora de dormir.
Mariq. Buenas noches, Señor Conde.
Cond. Buenas noches, Mariquita.
Los 2. Para ver lo que medita,
en acecho quiero estar. *vanse.*
Sale Faust. Dexa el temor bien mío,
vamonos mano á mano.
Rosa. Alargame la mano
porque no acierto á andar.
Los 2. Qué fiero sobresalto
del alma se apodera;
mas de qualquiera manera,
es preciso alentar.
Faust. Calla, calla, que siento ruido,
siento una puerta abrir.
Rosa. Por si nos han sentido
será mejor huir. *vanse al quarto.*
Sale Mar. Con voz baxa hácia este lado
me parece que oigo hablar.
Escuchemos con cuidado:
una puerta he sentido cerrar.
Yo sospecho... voy á verlo;
hablar baxo aquí se siente,
si es el Conde, ciertamente
yo le quiero avergonzar:
no hay duda, aquí hay gente:
corriendo, que importa,
salga usted acá fuera.
Dent. Mon. Quién llama? quién llama?
Mariq. Yo llamo, yo llamo.
Abrid, padre mio,
la puerta al instante.
Dent. Geron. Quién llama tan fuerte?
quién causa este ruido?
Mariq. Corriendo, corriendo,
que importa á tu honor.
Sale Monic. Qué es lo que sucede?
Geron. Qué es lo que ha pasado?
Monic. Yo estoy recelosa.
Geron. Yo estoy azorado.
Los 2. Qué es lo que ha pasado?
Mariq. Que el Conde encerrado
está con mi hermana,
y accion tan villana
debemos vengar.
llamando al quarto de Rosa.
Los 3. Conde perfido, atrevido,
Conde indigno, fementido,
el decoro de esta casa
usted vino á disfamar?
Sale el Conde de su quarto.
Cond. Basta, basta de denuestos,
que ya pasan de molestos,
y enardecen mi furor.
Los 3. Qué sorpresa! qué suceso!
Perdonadnos nuestro exceso,
solo nace de un error.
Cond. Estos sueñan ó deliran.
Geron. Contigo hablan, no conmigo.
Mariq. A pesar de todo digo,
que aquí un hombre se oye hablar.
Los 3. Somos ciegos que no vemos,
pronto te confundirás.
Rosa, Rosa sal á fuera,
sacan á Rosa y Faustino.
hermana á avergonzar.
Con su vista quedé estático,
esta es otra novedad.
Rosa Faust. Humillados á tus plantas
imploramos tu piedad.
Geron. Oh, qué osadia!
Monic. Oh, qué insolencia!
Las 2. De dos amantes
tened clemencia,
no hay que alteraros
ni sofocaros,
que un casto nudo
nos une yá.
Geron. Que picardia,
que bribonada,
salid de casa
antes del dia:
Ya no soy padre,
ni os presto oídos
emancipados
y maldecidos,
andad errantes
léjos de mí.
Los 2. Perdonad, padre,
nuestros errores.
Monic. Piedad no tengas
de unos traidores.
Los 2. Señor, templaos,

Señor, calmaos
y hasta lograrlo
estaré así.
Cond. Escuchad á un hombre instruido,
el gritar no es conducente,
la prudencia solamente
el asunto ha de arreglar.
El amor de Doña Rosa
le pospongo á mi nobleza:
perdonad su ligereza,
que ya quiero á la mayor.
Mariq. Igualmente me intereso
desarmad vuestro furor.
Geron. Qué os parece?
Monic. Meditadlo.
Los 4. Perdonadnos, perdonadnos,
Geron. Atrevidos fementidos.
Monic. Pues su lustre iguala al nuestro
nos debemos conformar.
Geron. Me ofendisteis, me agraviasteis,
mas... os quiero perdonar.
Los 4. El contento y la alegria
reyne en todos á porfia,
pues me siento consolar.
Los 6. Oh! qué gusto, qué delicia
del contento disfrutemos!
las dos bodas celebremos
que se acaban de formar.
Que se llamen los parientes,
se conviden los amigos,
que se cante, que se bayle,
que el contento ha de reynar.

FIN DEL DRAMA.

En la Librería de Cerro, calle de Cedaceros, y en su Puesto, calle de Alcalá, se hallará ésta con la Coleccion de las nuevas, á dos reales sueltas; en tomos enquadernados en pasta á veinte reales cada uno; en pergamino á diez y seis, y á la rústica á quince, y por docenas con la mayor equidad.

DONDE ESTA SE HALLARAN LAS PIEZAS siguientes.

Las Víctimas del Amor.
Federico II. tres partes.
Las tres partes de Carlos XII.
La Jacoba.
El Pueblo feliz.
La hidalguía de una Inglesa.
La Cecilia, primera y segunda parte.
El Triunfo de Tomiris.
Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.
La Industriosa Madrileña.
El Calderero de San German.
Carlos V. sobre Dura.
De dos enemigos hace el amor dos amigos.
El premio de la Humanidad.
El Hombre convencido á la razon.
Hernan Cortés en Tabasco.
La Toma de Milan.
La Justina.
Acaso, astucia y valor.
Aragon restaurado.
La Camila.
La virtud premiada.
El Severo Dictador.
La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.
Troya abrasada.
El Toledano Moyses.
El Amor perseguido.
El natural Vizcayno.
Caprichos de amor y zelos.
El mas Heroyco Español.
Luis XIV. el Grande.
Jerusalen conquistada.
Defensa de Barcelona.
Orestes en Sciro: Tragedia.
La desgraciada hermosura: Tragedia.
El Alva y el Sol.
De un acaso nacen muchos.
El Abuelo y la Nieta.
El Tirano de Lombardía.
Cómo ha de ser la amistad.
La buena Esposa, en un acto.
El Felíz encuentro.
La Viuda generosa.
Munuza: Tragedia.
La Buena Madrastra.
El Buen Hijo.
Siempre triunfa la inocencia.
Alexandro en Scútaro.
Christobal Colon.
La Judit Castellana.
La razon todo lo vence.
El Buen Labrador.
El Feniz de los criados.
El Inocente usurpador.
Doña María Pacheco: Tragedia.
Buen Amante y buen Amigo.
Acmet el Magnánimo.
El Zeloso Don Lesmes.
La Esclava del Negro Ponto.
Olimpia y Nicandro.
El Embustero engañado.
El Naufragio feliz.
El Atolondrado.
El Jóven Pedro de Guzman.
Marco Antonio y Cleopatra.
La Buena Criada.
Doña Berenguela.
Para averiguar verdades, el tiempo el mejor testigo.
El Temisto.
La Constancia Española.
María Teresa de Austia en Landaw.

So-

Soliman Segundo.
La Escocesa en Lambrun.
Perico el de los Palotes.
Medea Cruel.
El Idomeneo.
El Matrimonio por razon de estado.
Doña Inés de Castro: Diálogo.
El Tirano de Ormuz.
El Casado avergonzado.
El Poeta escribiendo.
Ariadna abandonada.
Tener zelos de sí mismo.
El Bueno y el Mal Amigo.
A España dieron blason las Asturias y Leon, ó Triunfos de D. Pelayo.
Dido Abandonada.
Siquís y Cupido.
El Ardid Militar.
Los Amantes de Teruel, para tres personas.
El Triunfo del amor.
La Toma de Breslau.
El Pigmaleon, Tragedia.
La Moscovita sensible.
La Isabela.
Los Esclavos felices.
Los Hijos de Nadasti, en tres actos.
La Niña: Opera joco-seria, en tres actos.
El Montañes sabe bien donde el zapato le aprieta. De Figuron: en tres actos.
El Hombre Singular, ó Isabel primera de Rusia, en dos actos.
Anfriso y Belarda, ó el Amor sencillo, en un acto.
La Atenea, en un acto.
El Esplin, en un acto.
La Faustina.
El Misantropo.
La Fama es la mejor Dama.
Pedro el Grande, Czar de Moscovia, en tres actos.
Entre el honor y el amor, el honor es lo primero. De Figuron, en tres actos.
El Matrimonio Secreto.